

DE CAÑONES POR EL PIRINEO ARAGONÉS

Elisa Ruiz, del Ges de la Sem, nos cuenta sus andanzas por Aragón en busca de cañones: desde los Oscuros de Balces hasta Peonera.
Acompañemos a Elisa y sus amigos en su viaje en forma de diario.



Los protagonistas de la aventura aragonesa: Fernando, Lidia y Elisa, miembros del Ges de la Sem.

20 de agosto de 2007

Hola a tod@s , aquí empieza nuestra aventura "Expedición Guara 2007". Fernando, Lidia y la que suscribe, Elisa, salimos de Málaga el domingo 19 de agosto a las 16:00 hora zulu, y después de kilómetros y kilómetros, caravanas y caravanas, "caló" y todavía más "caló", acabamos en una gasolinera de Zaragoza a eso de la 1:30 de la *madrugá* durmiendo en la autocaravana.

Por la mañana nos levantamos muy temprano para llegar a la pista que nos lleva al parking de los **Oscuros del Balces**, que nos la encontramos en la carretera de Bierge a Rodellar entre los kilómetros 9 y 10. Preparamos cámaras, neoprenos y, con muchas ganas, empezamos la bajada hasta el cañón por una senda que nos encontramos a mano derecha, a eso de las 11:30 como en toda actividad que se precie. Una vez abajo nos vestimos rápido e iniciamos el descenso. El principio es un poco aburrido, hasta que el río empieza a encañonarse y comienzan los toboganes y rapeles. Es un cañón muy divertido, sin ninguna dificultad y muy acuático, tiene solo tres rapeles cortitos y dos o tres saltos. El segundo rapel tiene un pasamanos colgado para caudales altos instalado en la pared derecha, aunque nosotros bajamos por la izquierda. Llega un momento en que se encajona a modo de desfiladero profundo y muy estrecho. Gente poquita, y todos franceses. Nos encontramos con un grupo de ocho franceses con un solo ocho, sin comentario, son muy ahorrativos.

El final de la zona de los Oscuros acaba en una gran poza en la que estuvimos saltando y haciendo algunas fotillos. Aquí ya había mucha más gente de tres grupos distintos, todos gabachos. Después de una "pequeña" subidita de una hora llegamos a la caravana, en la que nos esperaba una deliciosa coca-cola fresquita. Por la tarde hicimos un poco de turismo en el pueblo, si es que se le puede llamar pueblo a Rodellar, ya que tiene como tres calles y quince casas, eso sí, muy bonito, y empezamos



Arriba, Fernando y Elisa en el Oscuro de Balces.

a escribir nuestro diario.

21 de agosto de 2007

Segundo día de la expedición, cañón del **Mascún Superior**.

Nos levantamos muy temprano, a eso de las 7:30; desayunamos y nos lo pensamos hasta la 8:30 porque hacía mucho frío y estaba nublado, lo que nos hace casi abortar la misión, pero al final nos atrevimos a salir de la autocaravana.

A las 9:00 ya estábamos en el cauce del río para empezar el ascenso, el cual ha sido bastante largo y nos hemos despistado un par de veces, pese a estar muy bien señalizado, lo que ha hecho que tardemos 4 horas en subir en vez de las 2 horas y 45 minutos que estimábamos. Una vez en la cabecera del cañón, nos encontramos con un chico francés que iba sólo, y nos estaba esperando porque no tenía muy claro si podía descender con su única cuerda; al final empezó el descenso sólo.

El cañón no tiene agua corriente, por lo que en algunas pozas el agua estaba bastante sucia, lo que no hace que deje de ser un cañón espectacular, con paredes altísimas, rapeles muy bonitos, saltos e incluso una cueva. En todo

momento hemos sido observados desde el cielo por los impresionantes buitres, es un cañón con mucha vida, nos hemos topado con culebras, sapos y hasta una preciosa cabra negra. Lo peor del cañón, el no saber donde termina, esto ha provocado que se nos hiciera eterno el final, ya que nos hemos encontrado con caos de bloques que hemos tenido que destrepar, algunos rapeles con los que ya no contábamos y más agua estancada.

A las 19:00 nos estábamos comiendo el bocadillo en la zona de escalada, única parada del día, viendo asombrados como desafinaban la ley de la gravedad los *máquinas* de la escalada, escalando techos totalmente horizontales. El día ha sido muy largo, cenamos y a las once a la cama.

22 de agosto de 2007

Creo, bueno estoy segura, que ha sido el mejor cañón que nunca he hecho, el **Gorgonchón**.

Nos levantamos un poco tarde, ya que sabíamos que este cañón era muy cortito, aunque teníamos la intención de hacer también el Formiga, pero en eso se quedó, en intención. La pista que nos lleva al cañón sale a mano derecha a unos 200 m. de Bastarás, en dirección a

Yaso. Llegamos, nos vestimos en la misma autocaravana y en 15 minutos estábamos dentro del cañón.

Desde el principio te deja asombrado, tanto por el agua que está helada como por el paisaje. En cuestión de minutos estás metido en un meandro que casi no entras de frente. El primer rapel hay una cascada con bastante fuerza, cuando caes el agua te lleva. Es precioso. El segundo rapel, que es más conflictivo, ya que si rapelas desde el principio el agua te mete en un agujero que hay detrás de la cascada y te puedes ahogar; de hecho, ya ha habido varias muertes. Por eso han instalado un pasamano que te saca de la cascada. La cabecera se monta al final del pasamanos. Te aconsejan que no te cuelgues del pasamanos, y que se vaya en oposición pero la pared resbala mucho por lo que acabamos *colgaos* como choricillos. Esta muy bien montado, aunque la cuerda está un poco *despeluchá* en el primer tramo de pasamano, incluso hay un par de pedales para poder quitarte las vagas. El agua cae con tanta fuerza que está lleno de espuma. A partir de aquí es tan estrecho que tenemos que ir de lado o haciendo oposición, y no se hace pie. Hay un montón de formaciones, coladas, estalacmitas, banderas... hemos pasado hasta un mini sifón, formado por un tronco caído. Una vez pasamos la zona estrecha, salimos a una pequeña presa donde echamos un rato debajo de las cascadas.

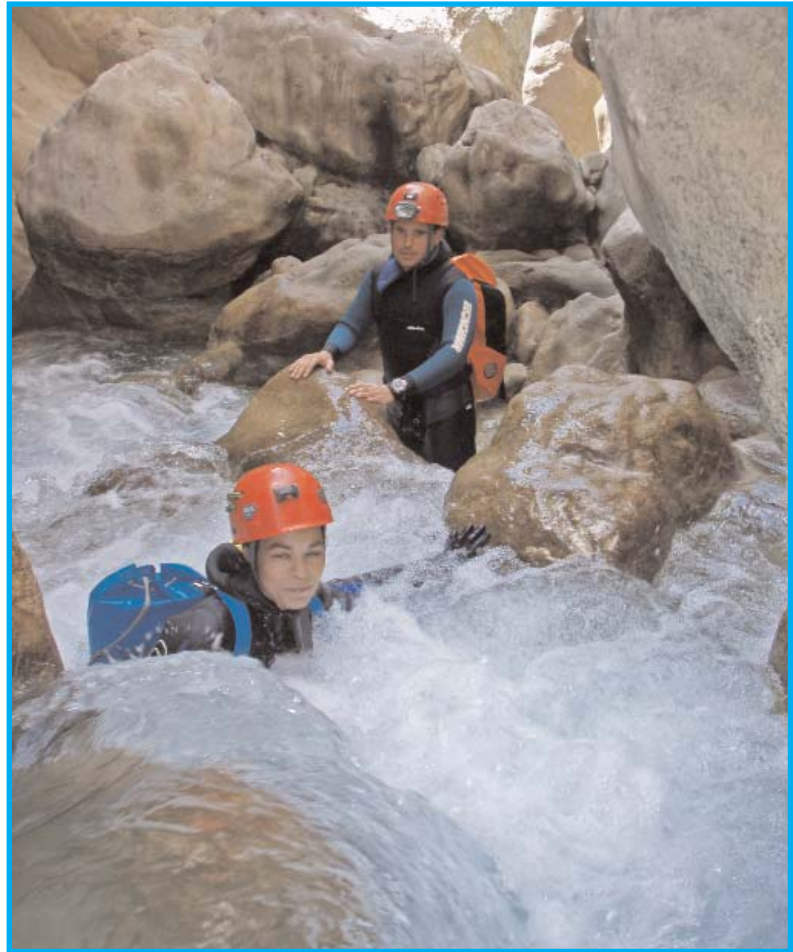
El regreso sale desde la represa final por una canaleta de riego, que nos lleva a una senda que remonta la pendiente izquierda hasta el escarpe rocoso, el cual se franquea por un paso equipado con escaleras. Fuimos a buscar la entrada del Formiga para hacerlo pero después de comer nos dio un poco de pereza ponernos los neoprenos mojados y decidimos hacerlo al día siguiente.

Pusimos camino hacia el camping y al llegar hicimos una doble sesión de cine con cena.

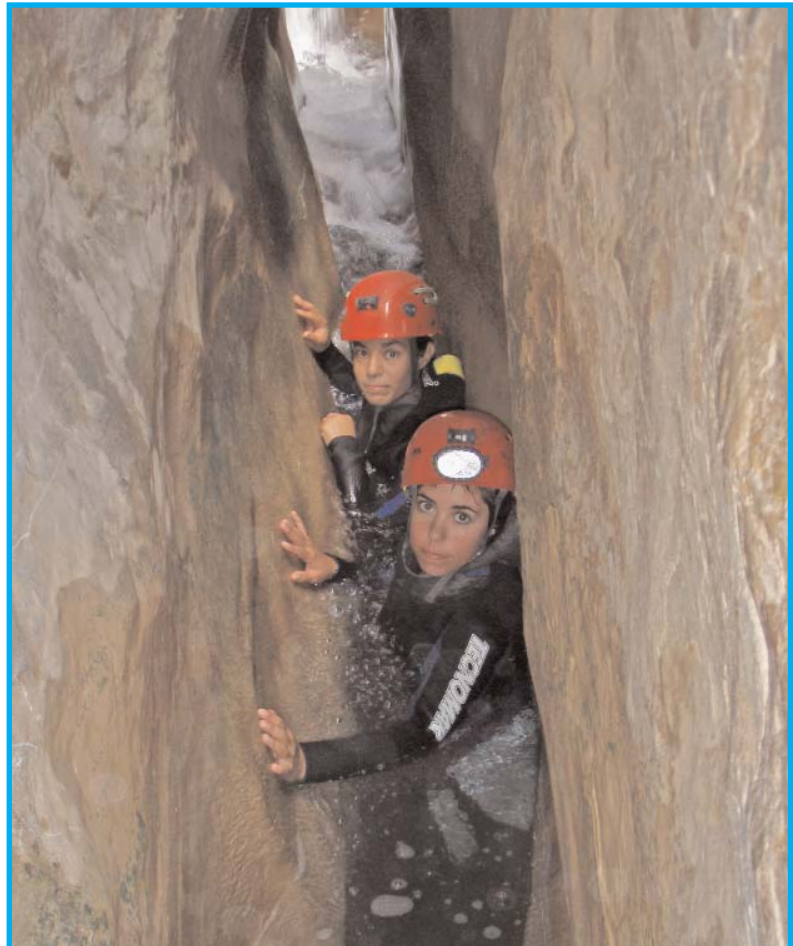
23 de agosto de 2007

Cuarto día, cuarto cañón, el **Formiga**, un cañón cortito pero divertido. Lo único malo la cantidad de gente que había.

La subida se hace por un camino que sale del parking hacia arriba por la derecha del río y pasa por la cueva de la Polvorosa, usada antiguamente para guardar el ganado. De hecho, todavía se conservan un pequeño refugio hecho en piedra y unas grandes piedras colocadas al borde del precipicio para que no se cayeran los animales. Ojo, antes de la cueva sale una verea a la derecha, por la que nosotros nos metimos, que está bastante expuesta y puede llevar a confusión por que hay varias anillas y chapas para montar un pasamano. No coger este camino, es bastante complicado. Tuvimos que esperar para entrar en el pasamanos un rato porque había cola para bajar el primer rapel de acceso al cañón. Cuando nos estábamos vistiendo



Arriba, cañón de Peonera. Basta el neopreno, pero ojo, hay zonas con mucha agua. Abajo, paso estrecho y caudaloso en el Gorgonchón.



llegó un grupo de 6 ó 7 niños con un monitor, y se nos adelantó en el pasamanos; menos mal que el chaval nos dejó pasar a nosotros antes y montar el primer rapel de unos 5 metros, cuya cabecera era un natural a un árbol, a tomar viento todo lo que hemos aprendido en el curso, ni reaseguro ni *na*. Creo que el monitor estará todavía con los niños en el cañón, ya que iba solo y los bajaba uno a uno asegurándolos.

El cañón en sí es bastante fácil, un par de rapeles cortitos, algún tobogán y varios saltos. Hay un tercer rapel que si se quiere se puede saltar, es bastante alto y muy estrecho, nosotros decidimos rapelar. El rapel es por una cascada muy bonita. En esta época lleva poco agua, por lo que hay muchos toboganes que están secos y pozas en las que no se puede saltar lo que provoca que haya algún paso un poco complicado. Después de este último rapel, nada importante, un salto algo justito, en el que Lidia casi deja se deja los dientes porque se le enganchó el pie al saltar, y un poco más adelante un camino a la derecha nos lleva hasta los coches.

Después del cañón nos duchamos en la autocaravana y nos fuimos a Alquezar, un pueblo precioso a unos 30 km. de Rodellar. Un poco de turismo, compras y cena en el restaurante Peña Amán. La comida estaba bastante buena, un poquito de queso de Radiquero, un pisto hecho con verduras, patatas y huevo revuelto y un solomillito. Con el camarero nos tuvimos que reír un rato, era un poco especial. Una vez terminada la cena salimos pitando para que no nos cerrara el camping, llegando por los pelos.

24 de agosto de 2007

Nuestro último día en esta expedición, último cañón con lágrimas en los ojos y disfrutándolo a tope. Como broche final, el **Peonera**.

Para este cañón hace falta combinación de coches y visto que cuando lo termináramos nos iba a tocar andar 5 km. por la carretera hasta la autocaravana, decidimos hacerlo al revés, aparcarla en la salida y subir andando. Afortunadamente justo al empezar Fernando sacó su maravilloso pulgar y sonó la campana, una furgoneta con tres plazas libres esperándonos, *triunfamos como los chichos*. Ya sólo nos quedaban los 45 minutos de aproximación.

El camino estaba mal señalizado pero eso no nos hizo abandonar. Hay un cruce en el cual debemos seguir camino de Huevo de Morrano. La senda nos acerca hasta el cañón hasta que sale a mano izquierda a un camino que nos



Arriba, descendiendo el Formiga.

lleva justo hasta el cañón, pero con un pequeño destrepe.

Una vez equipados sólo con neoprenos, ya que no hay ningún rapel, tenemos el primer salto de unos 4 metros para entrar en el agua fría del tirón. Se puede entrar a pie pero le quitamos la emoción. Durante una hora y media el cañón era bastante ancho con muchas badinas que teníamos que nadar. Antes de parar a comer nos encontramos una gran cavidad a mano izquierda llamada cueva Os Tisidores. A partir de ahí entramos en los estrechos de Tamara. Un número incalculable de resaltes, saltos, toboganes y destrepe. Esta zona en verano es inofensiva pero asusta, ya que hay algún que otro sumidero que aspira, agua con mucha fuerza y cascadas. Hay que tener cuidado con el camino a elegir porque vas nadando y sin querer acabas en la cabecera de un salto de agua no saltable. En algunos pasos nos guiamos por el grupo que iba delante. Uno de los monitores nos indicó como saltar en una poza para que no nos aspirara la cascada hacia el sumidero. En este resalte hay una cuerda con nudos a mano derecha, no es necesario saltar. A continuación nos encontramos con un caos de bloques en el cual nos metimos dentro tras pasar un pequeño tobogán en el que el agua te

empujaba hacia abajo; para salir, pasamos por una zona que estaba casi sifonada. Este paso se debe evitar por una cuerda que está instalada por la derecha, pero que no vimos hasta que no estuvimos fuera del caos. Tras esto, un paso algo comprometido por la fuerza del agua que igual que en el anterior te hundía, pero la misma agua te sacaba. Después del caos llega de nuevo la calma, nos encontramos con una gran zona con paredes muy altas y amplias con el agua tranquila y cristalina. Aquí ya ha desaparecido el material calcáreo para dar paso al conglomerado, dando al cañón un color blanco impresionante.

Ya finalizando el cañón nos encontramos con la zona del Puntillo, punto de transición del conglomerado al calcáreo, donde el cauce vuelve a excavar en bonitos estechos y caos. Al inicio hay que hacer un salto desde el lado izquierdo del cauce, algo estrecho pero no muy alto. Había un grupo que estaba saltando desde el lado derecho, mucho más alto y estrecho. Vuelve a abrirse y así hasta el punto final y no por eso menos importante, la presa. Un salto de unos 12 metros que, como no, saltamos.

Aquí termina nuestra aventura por el Pirineo Aragonés, nos duchamos y partimos rumbo a Málaga.